

## RELACIONES ENTRE LA FIEBRE AMARILLA Y LA FIEBRE BILIOSA DE LOS PAISES CALIDOS

Por el Dr. D. NICOLAS JOSE GUTIERREZ

*(Sesión del 14 de Julio de 1861.)*

La fiebre amarilla ó vómito negro, una de las enfermedades más graves y mortíferas que se presentan en la práctica de los médicos de esta Isla, merece, bajo muchos conceptos, que se la estudie y observe, con mayor interés, no solo á la cabecera de los enfermos, mientras hace sus estragos, sino también en el gabinete en la época de su desaparición, meditando sobre las observaciones y materiales clínicos, que siempre y con el mayor cuidado debe recoger un médico amante de la humanidad y de la ciencia que profesa. No es solamente preservar de la muerte el mayor número de los que son atacados de este terrible mal, el único objeto de las lucubraciones del médico; otro interés de no poco valer se presenta, es también el de nuestro adelanto y progreso, tanto material como intelectual, puesto que el justo temor de ser víctima de un mal tan mortífero, no puede menos de privar á nuestro país de muchos hombres, que con sus riquezas, industria y talento, vendrían á aumentar la prosperidad de un suelo, que bajo otros conceptos, ríe cubierto por un cielo claro y despejado, bañado por las brisas, extremadamente fértil, y en el que no hay otra estación que una perenne primavera.

El interés y la necesidad de este estudio ha aumentado sin duda mucho más de algunos años acá, en los que el vómito haciéndose más mortífero, por una parte, ha saltado más de una ocasión la barrera que parecía detenerlo, invadiendo no solo á los forasteros aclimatados, sí que también á los naturales nacidos en la ciudad y en el campo.

En efecto, no hacía aun muchos años que creíamos haber logrado combatir el vómito con el mismo buen éxito que alcanzábamos en las fiebres más benignas, y asegurábamos llenos de la mayor confianza, á los que llevaban un verano de residencia en la Isla, y á los que habían experimentado siquiera una fiebre catarral, que podían vivir tranquilos, como fuera yá de los tiros de la fiebre amarilla; pero por desgracia, casi insensiblemente y un año tras otro, ha ido tomando el vómito dimensiones gigantescas, no dispensa a ningún extraño, se burla de las precauciones que estos toman, invade hasta á los aclimatados, aun cuando hayan sufrido males graves, que parece debieran haber modificado su constitución, no respeta ni á los naturales, y por último, no nos abandona en el tiempo fresco para volver en el verano como hacía antes, ha tomado asiento, y se ha decidido á permanecer siempre sañudo, siempre cruel de Enero á Enero.

Sin duda que el mal no ha variado de naturaleza sin embargo, como quiera que los síntomas con que hoy lo conocemos, y los trastornos que hoy nos presentan también las autopsias, son los mismos que observaron nuestros antepasados y que registramos en sus escritos: luego ¿qué causas ó motivos influyen en su estabilidad y en las modificaciones maléficas que hoy le revisten?

Esto es lo que precisa saber, esta es la investigación á que está obligado á entregarse todo el que acepta la invitación de ir a asistir un enfermo de vómito; si no lo hace, no debe llamarse médico.

Bien lejos estoy de creer que mi trabajo pueda siquiera levantar un poco el velo; creo que un médico solo no puede tirar de él, y que se necesita el auxilio y la cooperación de muchos, por lo que me había propuesto fuese esta una de las primeras atenciones que ocupasen á la Real Academia de Medicina cuando se instalase; además casi retirado hoy del ejercicio de mi profesión, fáltame campo donde cosechar materiales, y bastante práctica, para poderlas colocar bien, con solidez y utilidad. Pero un esfuerzo aunque débil, creo no será perdido, y aun cuando nada consiga, acaso moveré el ánimo de algunos ó de muchos, que considerándose más fuerte, tomen á su cargo la empresa que yo no he podido llevar á cabo.

Algunos médicos ingleses, no ven en la fiebre amarilla y en la biliosa grave de los países calientes, sino una sóla y única enfermedad; y creo que tienen razón. Hace tiempo que yo también

pienso así, y esta creencia la han corroborado en estos últimos años, los muchos casos que con todos los caracteres del vómito se han presentado en individuos que llevaban tres, cuatro y hasta seis años de aclimatación, en hijos del país, nacidos en el campo, y también en los de la ciudad y que nunca salieron de ella. Compárense sino los síntomas de una y otra fiebre, y hasta las alteraciones orgánicas que presenta la autopsia, y se verá en en la intensidad y violencia con que invade, corre termina el mal en el llamado vómito negro y en algunos fenómenos, que si se presentan siempre cuando ataca á los no aclimatados, no faltan tampoco cuando lo hace en los que lo están y en los naturales, nacidos en la ciudad y en el campo. Es pues, en mi concepto, el vómito negro ó fiebre amarilla una variedad de la biliosa grave endémica en esta Isla.

El calor y los miasmas son, á no dudarlo, las causas productoras de la fiebre biliosa, como lo son también de la variedad amarilla: en los naturales causan la primera, en los no aclimatados dan lugar á la variedad. ¿Por qué? Porque ejerciendo su acción en individuos no acostumbrados á sufrirla, producen por lo mismo fuertes excitaciones y trastornos exagerados, que no pueden repelerse por la fuerza de resistencia vital, alteran la economía en general y desorganizan rápidamente los tejidos más en contacto con ellos ó más susceptibles á impresionarse por su acción fuerte y deletérea. En tanto es así, que cuando el calor es más pronunciado y más abundan los miasmas, entonces también dejando de ser estímulos soportables para los naturales y aclimatados, obran sobre ellos con la misma energía que lo hacen en los recién llegados, y unos y otros no dejan de sufrir la variedad vómito negro que antes parecía exclusiva en aquellos.

Es tal la identidad de los síntomas de la fiebre biliosa y los de la variedad vómito, que solo la circunstancia de la no aclimatación hará sospechar esta última afección al profesor más práctico y entendido, no solo en las primeras veinte y cuatro horas después de la invasión, pero muchas veces aún en el segundo período del mal. Pero si un enfermo es hijo del país; si lleva dos, tres ó más años de aclimatación, si además dice este último que ha pasado el vómito; bien cierto estoy de que su médico crea habérselas con esta variedad, dirá que es la fiebre biliosa grave y como tal la tratará, hasta que el vómito negro, las evacuaciones de la misma clase y las hemorragias, le hagan ver su error de diagnóstico. Esto ha sucedido con bastante frecuencia de muchos años acá; enfermos

que se creyeron libres del vómito, murieron luego de él, así como también muchos naturales, nacidos en la ciudad y en los campos.

Si los vómitos y diarreas que acompañan casi siempre á la fiebre biliosa, faltan las más ocasiones en la variedad amarilla, si el íctero es síntoma casi constante de esta fiebre y no de aquella, si el vómito negro en fin se mira como característico de la fiebre amarilla; esta diferencia sin embargo no es en mi concepto la expresión de la diferente naturaleza de ambas fiebres; es simplemente el resultado del modo con que han obrado las causas productoras de una y otra enfermedad. En efecto, el calor, la humedad y los miasmas, ejerciendo su acción en naturales y aclimatados un día y otro, un año y muchos más, no pueden causarles la enfermedad fiebre biliosa, sino bajo dos condiciones precisas: 1a. que estas causas aumenten en abundancia y en intensidad, y dejen de ser por este motivo agentes indiferentes; 2a. que sin necesidad del aumento de acción de estas causas, colocados estos individuos en circunstancias particulares, den lugar á que ellas no pasen desapercibidas, como sucedía antes por efecto del hábito. Pero la alteración morbosa, desarrollada bajo una ú otra condición, por efecto también de la costumbre, no puede ser brusca, Instantánea, como tiene de serla en los que las reciben por primera vez; ha ido poco á poco insinuándose y desenvolviendo un aumento de circulación, y tras él una congestión en los órganos parenquimatosos, y de secreción y exhalación en las glándulas y en las membranas, de modo que, el estallar la fiebre, cuando los centros circulatorios y nerviosos han sido advertidos del crece de la alteración morbosa, la invasión de la fiebre biliosa se hace con vómitos verdes ó amarillos y con diarrea también de la misma naturaleza, porque las congestiones y secreciones se encontraban de antemano aumentadas. No así sucede en los atacados de la variedad vómito: sorprendidos, digámoslo así, en medio de un buen estado de salud, la acción de las causas es fuerte y perturbadora, y lejos de prestarse los tejidos á admitir la sangre que les enviara el corazón para que tenga lugar las congestiones y secreciones, se contraen y cierran las mallas, y estrechan sus aberturas para rechazarlas.

En tanto esto es cierto, que mientras más prolongados han sido los pródromos de una y otra fiebre, mas grandes y más variados son los vómitos y las diarreas en la biliosa y nunca faltan en la amarilla. Esta observación hecha y comprobada en los muchos años que he ejercido la medicina, pueden rectificarla mis compañeros, si ya antes no les ha llamado la atención.

Este modo de explicar la presencia ó falta de un síntoma en dos enfermedades consideradas como de diferente naturaleza, está fundado en observaciones puramente prácticas—Un ligero cosquilleo en la membrana pituitaria da lugar á una abundante secreción de mucosidades, que ciertamente no produciría ni el fuerte olor del amoniaco, ni la viva estimulación del polvo de cebadilla; los purgantes drásticos no producen las más veces tan copiosas evacuaciones, como las que se obtienen con los suaves laxantes; un estímulo en fin ligero pero prolongado, entretiene una fluxión en cualesquiera partes del organismo; una estimulación profunda y brusca da lugar á una fuerte congestión ó á una contracción ó espasmo, que no pocas veces por falta de desahogo en el primer caso rompe los tejidos y los desorganiza.

Las evacuaciones y los vómitos que tienen lugar en la fiebre biliosa grave por el modo con que he dicho que se desarrolla, son un poderoso motivo para que el íctero no sea en ella tan frecuente y á veces tan notable como en la variedad vómito negro.

La bilis se evacúa en la biliosa á medida que se elabora, y no tiene lugar una grande absorción que la reparta en los tejidos y los colores. Por el contrario en el vómito, siendo mayor la inflamación que la irritación secretoria del hígado, siendo también más grande el efecto tóxico de los miasmas en esta variedad, la perturbación impide el libre y natural tránsito de la bilis, y no es absorbida por tanto y regada en toda la economía. Yo he observado de un modo muy constante, en los casos de fiebre amarilla, que el íctero no es tan fuerte, ó no se presenta muy pronto, si los vómitos y las diarreas biliosas son abundantes y de variados colores en la invasión de la enfermedad.

El vómito negro, sin ser un síntoma propio y exclusivo de la fiebre amarilla, ha servido sin embargo para darle su nombre, lo que prueba por lo menos que pocas veces falta en ella. En efecto así sucede, y es raro que un muerto de fiebre amarilla, no haya presentado este síntoma casi desde el principio de la enfermedad. ¿Y por qué? Porque siendo el vómito negro el resultado de la descomposición de la sangre, de la intoxicación de la economía por los miasmas deletéreos; obrando estos más enérgicamente sobre los recién llegados, que en los naturales y aclimatados, su acción es á la vez mas sedativa en los centros nerviosos, y al par que falta la inervación para dirigir el curso de los líquidos, estos se estancan, forman equimosis y se evacúan como trasudados por la superficie

de las membranas faltas de fuerza y de vida para retenerlos, mientras puedan volver á entrar en circulo á favor de una normal absorción. El vómito negro pues, considerado de este modo, nunca será mirado como el síntoma que distinga á la fiebre amarilla de la biliosa, y sí solamente como la expresión de la mayor alteración, y más grande trastorno, que una causa ha podido producir en unos casos más que en otros, tan solo por obrar unas veces en individuos que no estaban acostumbrados á su acción, y otras por hacerlo en sujetos habituados á su maléfica influencia.

He dicho que si se comparan los síntomas de una y otra fiebre, se verá que es muy poco variada la diferencia, y que esta no descansa más que en la intensidad y violencia con que invade, corre y termina el mal en el llamado vómito negro, y en algunos fenómenos, que si se presentan siempre en los no aclimatados, no faltan tampoco cuando ataca á los que lo están y á los naturales de la Isla sean del campo ó de la ciudad. Y al ocuparme de esta comparación ó cotejo, no me valdré de mis propias observaciones, que acaso pudieran parecer á algunos como recogidas con prevención; sospecha que no sería arbitraria, como quiera que es bien sabido, que mas en la práctica de la medicina que en el estudio de las otras ciencias, suele no verse y observarse más que al través de las teorías y doctrinas que se han adoptado. Me valdré pues para ello de la descripción de la fiebre biliosa grave de los países calientes, y de la amarilla ó vómito negro, han hecho los Sres. Fournier y Vaidy en el artículo "Fiebre", del Diccionario de Ciencias Médicas, en 60 volúmenes, así por la precisión que se nota en las descripciones, como porque no habiéndoseles ocurrido á estos señores, mirarles como una misma afección, no podrán dejar de ser por lo mismo de más peso y autoridad.

Dicen estos Señores que la fiebre amarilla invade regularmente de un modo súbito, y sin que sea esta invasión precedida de síntoma alguno; pero que en muchas circunstancias, experimentan los enfermos los que acostumbran preceder á la fiebre biliosa, como son la pérdida del apetito, la cefalalgia, la lasitud, el insomnio, el abatimiento y la tristeza.

La fiebre amarilla principia regularmente por las mañanas, con escalofríos, y fríos alternados con vapores calorosos.

La fiebre biliosa principia también por las mañanas con escalofríos ó fríos que duran cerca de una hora, sucediéndole un calor quemante al tacto.

En la fiebre amarilla sienten los enfermos dolor frontal y temporal constante, que no cede hasta casi el fin del primer período, acompañando á este dolor otros contusos en la región lumbar y en todos los miembros, siendo el de los lomos tan vivo á veces y tan desgarrante, que los enfermos no pueden hacer el más ligero movimiento sin prorrumpir grandes gemidos. Los ojos están dolorosos, fijos, brillantes, lacrimosos y con las pupilas dilatadas.

En la biliosa hay cefalalgia frontal desgarrante, dolor en los lomos y en las articulaciones y extremidades inferiores, los ojos están enrojecidos y húmedos.

La fisonomía del enfermo atacado de fiebre amarilla expresa por lo común el terror, aunque las facultades intelectuales conserven toda su integridad, la cara está roja y como inflamada unas veces, y otras pálida.

En la del enfermo de fiebre biliosa, las mejillas están rojas é inflamadas, y tanto en la conjuntiva como al rededor de los labios y de la nariz, se nota un viso amarillento ó verdoso y rara vez alterada la inteligencia.

La lengua blanca y húmeda al principio de la fiebre amarilla, pronto se cubre de una capa limosa, y se pone luego seca y roja. Unas veces hay, salivación abundante, otras falta esta secreción; la sed es nula cuando la lengua está húmeda, pero se hace viva, clamorosa é inextinguible, cuando se pone seco este órgano, los enfermos dicen tener la boca amarga o pastosa.

En el principio de la fiebre biliosa, la lengua se cubre con una crápula amarillenta, la sed es ardiente, y se desean bebidas frescas y ácidas; la boca está amarga y pastosa.

En la variedad vómito, el apetito desaparece desde la invasión, hay eructos nidrosos é insípidos, náuseas acompañadas de violentas contracciones, de viva ansiedad, y á veces con dolores en el estómago; por lo regular arrojan entonces los enfermos todo cuanto toman. Hay constipación rebelde generalmente, pero en otras ocasiones hay diarreas mucosas, blancas ó amarillentas.

En la fiebre biliosa se repugnan los alimentos y principalmente las sustancias animales; hay náuseas, vómitos de materias porráceas, ácidas, amargas; hay dolor en el epigastrio que aumenta á la presión, constipación unas veces, otras diarreas.

En el vómito, la orina varía de color, de consistencia y de cualidades, y en la frecuencia de las emisiones.

En la fiebre biliosa, la orina es roja, espesa sin sedimento ó con él, y se arroja con sensación molesta.

El surrido que la presión deselvuelve en la fosa iliaca derecha, no era un síntoma conocido en tiempo de los Sres. Fournier y Vaidy, por eso no hacen mención de él; pero en el día todos los prácticos lo encuentran tanto en la fiebre biliosa de forma tifoidea como en el vómito.

En la fiebre amarilla disminuyen ó remiten los fenómenos á las 24 ó 48 horas: el dolor de cabeza calma ó desaparece, reemplazado por una sensación de peso muy molesto; los dolores de los lomos y de los miembros son ménos aflictivos, palidece el semblante y se tintura á veces de un ligero color amarillento, perceptible en las escleróticas primero y luego en la barba, invade en seguida el cuello, el pecho y por último todo el cuerpo. La respiración es ménos difícil, el calor disminuye, y el pulso pierde de su frecuencia y se deprime: este estado, se acompaña algunas ocasiones con sudores parciales.

En la fiebre biliosa hay remisión en las mañanas del 2o, 3o ó 4o día, con sudor en la frente y pecho: á esta calma sigue un verdadero alivio en los casos ligeros y de buena terminación; pero en los graves y de mal resultado, los síntomas se reagran el mismo día por la tarde ó por la noche.

La lengua, los labios y los dientes se cubren de un limo espeso y negruzco en la fiebre amarilla: hay vómitos con estrías negras semejantes á las borras de café; si hay diarreas, el color de ellas es variado, ya amarillo, verde o negruzco.

En la fiebre biliosa, luego que se exacerba, la lengua se pone oscura, seca en el medio, luego negra y fuliginosa, como también los dientes y las encías: la orina espesa, oscura, y algunas ocasiones con sedimento latericio; suelen presentarse epístais, vómitos, diarreas, una veces verdes y otras negras y fétidas.

La remisión en el vómito es á veces tan notable, que muchos médicos inexpertos la han tomado por la entrada en la convalecencia, y en la tarde del mismo día ó en la mañana siguiente se han asombrado del crece formidable que ha tomado la enfermedad.

La orina es oscura, la lengua seca y fuliginosa, hay hemorragias por la nariz, por la boca derramada en las encías; el pulso está pequeño, intermitente, casi imperceptible; hay erutos, vómitos de materias verdes, amarillas ó negruzcas que queman las fauces: las diarreas son como los vómitos, hay hipo, piel fría y cubierta á veces de petequias.

Estos fenómenos existen también en la fiebre biliosa, dicen los Sres. Fournier y Vaidy, cuando se complica con la adinamia y la ataxia; pero yo digo, que no son sino la expresión de una misma enfermedad variada solamente en forma y en intensidad.

Esto mismo nos dirían las auptosias en una y otra fiebre, ya examinemos la cabeza, el pecho ó el vientre; siempre la misma identidad de desórdenes, siempre las mismas alteraciones.

Si un exámen comparativo entre los síntomas de la fiebre bilioso grave de los climas cálidos, y los de la amarilla ó vómito negro nos demuestra la identidad de ambas, el estudio de las causas que las determinan servirá para más demostrarla.

Todos los autores están de acuerdo en mirar al calórico (calor) como causa ocasional é indispensable para el desarrollo de la fiebre biliosa, como quiera que se la ve aparecer en el verano, cuando la temperatura es de 25 ó más grados, aumentar ó disminuir el número de los atacados, y ser más ó menos graves los casos según suben ó bajan los grados de temperatura. Todos convienen igualmente, en que el calórico por sí solo no sería bastante a desenvolver la fiebre biliosa, si no ejerciese al mismo tiempo su poderosa acción, sobre otras causas de localidad precias y necesarias: me refiero á las playas y terrenos cenagosos, poco elevados sobre el nivel del mar, que guardan sustancias vegetales y animales en descomposición, y sobre las que cayendo en estío los rayos abrasadores de nuestro sol, engendran miasmas y emanaciones pútridas.

Estos miasmas y emanaciones se hacen más deletéreos y mortíferos cuando acrecen con los efluvios de lugares inmundos que no tienen luz ni ventilación, de aquellos que sirven de alojamiento y abrigan mas individuos de los que permite su capacidad; de los que se desprenden en fin de cualesquiera otros puntos donde reine una mala, insalubre ó descuidada policía.

Ahora bien ¿no son estas causas las mismas que se consideran como productoras de la fiebre amarilla o vómito negro? Así es en efecto, y nadie pone hoy en duda la certidumbre de esta creencia.

Luego si unas son las causas, unos los síntomas, unas las alteraciones cadavéricas en una y otra fiebre, una misma tiene que ser la naturaleza de ellas, sirviendo solamente los fenómenos graves y violentos de la llamada vómito, para clasificarla como una variedad de la biliosa grave de los trópicos.

Así considerado el vómito, no es necesario buscar una modificación particular de la atmósfera del clima, ni un principio incógnito inherente á ella y en combinación con los efluvios pantanosos y con los miasmas pútridos y deletéreos, para explicar su desarrollo en aquellas mismas localidades en que reinan las fiebres biliosas simples y otras de carácter pernicioso y tifoideo, ni que sirva para darnos razón de la estabilidad del vómito en todas las estaciones, y del carácter grave y mortal que le acompaña hace algunos años.

En efecto, allí donde los efluvios palúdeos y los miasmas no saturan bastante la atmósfera, tendremos fiebres remitentes ó intermitentes biliosas, en los naturales y en los extraños habituados á recibirlos, y fiebre amarilla poco grave en los individuos no acostumbrados á su maléfico influjo; empero, desde el momento que por un excesivo calor y por aumento de humedad acrezcan estos miasmas, y se combinen con los otros emanados de la descomposición de sustancias vegetales y animales privadas de vida, y con los que salgan de otros focos de infección, tanto los naturales como los aclimatados y los recién llegados serán víctimas de ellos, y tendremos la fiebre biliosa grave en los primeros, su variedad en los últimos y en muchos, de aquellos.

Como para los no aclimatados siempre es de exagerado efecto la acción que le causara la presencia de miasmas en la atmósfera que por primera vez respiran, y como por desgracia una mala policía y otras mil causas entretienen en esta ciudad la elaboración de miasmas y efluvios deletéreos, no es extraño que la fiebre amarilla se presente con frecuencia en los días de nuestro templado invierno y aun en todas las estaciones del año.

Cuando la Habana no contaba con el aumento de población que hoy tiene, cuando el número de carruages era escaso y por lo mismo no se necesitaban tantos animales como los que hoy encierra cada casa y los muchos establos que se han creado: cuando nuestras plazas de mercado no eran como lo son hoy verdaderas casas de vecindad, donde no solo se almacenan víveres, se vende carne durante el día y la noche, se fermentan y secan las verduras, y viven

los dueños de los establecimientos con sus mugeres é hijos; guisan lavan, y aunque son piezas pequeñas, tienen sumideros y escusados donde depositan sus secreciones y las aguas que han servido al aseo de sus cuerpos, de sus vestidos y habitaciones; cuando no existían cloacas sin declive y sin agua corriente que las baña; cuando en fin las orillas de nuestra bahía ni estaban ocupadas con tantos muelles que facilitan con sus estacadas el remanso de las sustancias orgánicas, ni quedaban en seco en tanta extensión como sucede hoy durante la baja mar; entonces la fiebre biliosa endémica con los caracteres que le han valido el nombre de vómito negro, limitó sus ataques á solo los extraños, al paso que hoy por el aumento y la creación de muchos y poderosos focos de emanaciones deletéreas, ha saltado mas de una vez la barrera que antes parecía detenerla, y se ha revestido también de los caracteres maléficos con que al presente la observamos.

Si estudiado el vómito bajo este concepto puede proporcionar mas ventajas en su tratamiento y en su profilaxis, quedaré contento de este pequeño trabajo.

